

# SUPERACION

BOLETIN DE ORIENTACION  
POLITICA  
MILITAR



A. H. N.  
S. GUERRA CIVIL

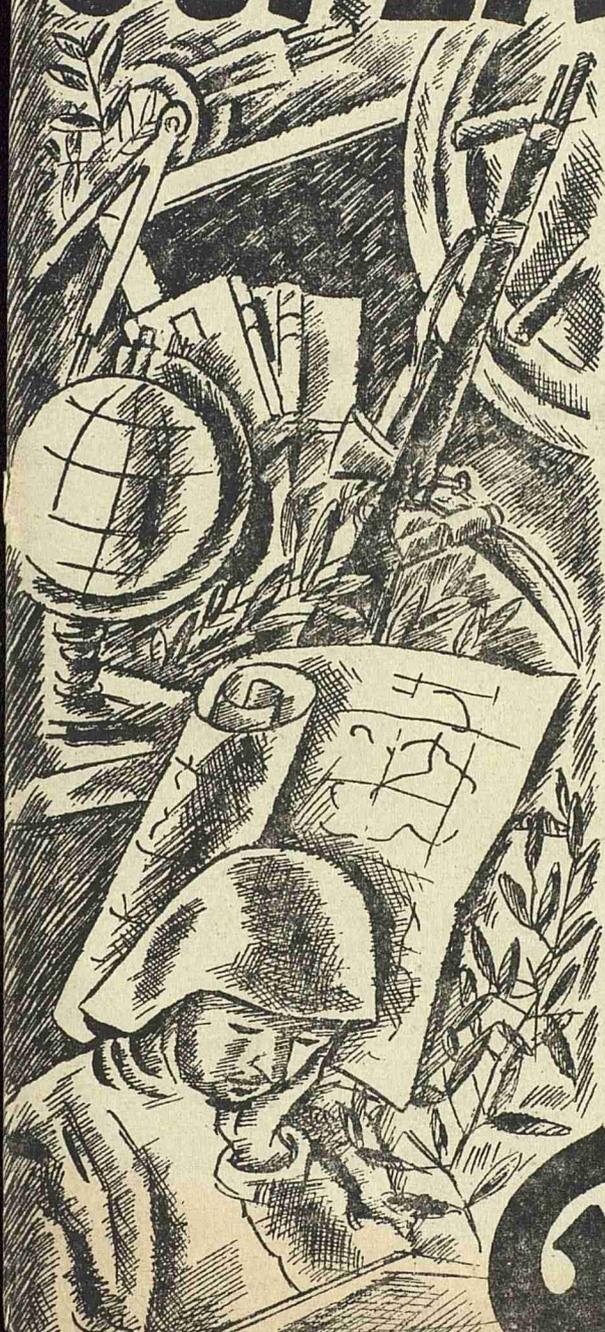
Rev 183/7

3

## SUMARIO

Notas quincenales. — No hay mejor defen-  
sa que el contraataque. V. Marquina, Co-  
mandante de la División. — Por qué ga-  
naremos la Guerra. José Lain, Comisario de  
la División. — El combate en Zonas mon-  
tañosas. A. Casuso. — Servicio de Infor-  
mación. Teniente Moreno. — Lo que Jefes  
y Oficiales de Infantería deben saber de  
Sanidad. Nubiola, Comandante médico.

6<sup>ta</sup> DIVISION • COMISARIADO



## **FE EN LA VICTORIA**

por eso nuestros hombres resisten y contraatacan en el llano, en el monte, con vías de comunicación, sin ellas, todo eso donde estan los hombres de la 6.<sup>a</sup> División el enemigo no pasa. Porque tenemos

**FE EN LA VICTORIA**

# SUPERACION

Boletín de Orientación Política y Militar

6.ª DIVISION - COMISARIADO - Año I - 10 de Julio de 1938

## NOTAS QUINCENALES

### **El Comité de No Intervención La retirada de voluntarios ¡A CONTRAATACAR!**

**E**L acontecimiento político más digno de destacarse, a lo largo de la última quincena, es sin duda, la aprobación, en el Comité de No Intervención, del plan de retirada de los voluntarios.

Alrededor de este hecho se han producido, dentro y fuera de nuestro país, los comentarios más diversos. A este acuerdo del, tristemente célebre, Comité se han puesto las acotaciones más disparatadas. Por todo esto, y por la importancia de esta resolución, queremos dedicar, exclusivamente a este suceso, las «Notas» correspondientes a este número de nuestro BOLETIN.

En primer lugar, no podemos dejar pasar por alto, esta circunstancia, que nos ha recordado la prensa, por si el pueblo español, en lucha por su independencia, no hubiera padecido bárbaramente en su propia carne por ella como para no olvidarlo jamás. Hace por ahora precisamente un año que, en el Foreign Office, regido entonces por Eden, se confeccionó el primitivo plan, base sobre la cual se ha construido éste que han concluido ahora en Londres. Un año para aprobar el plan de retirada de los combatientes extranjeros. La prensa de todo el mundo, coincide en que habrán de pasar seis meses, por lo menos, hasta que se empiecen a notar progresos en la realización practicada de este plan. Y en estos seis meses ocurrirán, sin duda, acontecimientos decisivos en nuestra guerra.

No nos puede extrañar la actitud adoptada por los periódicos de empresa y el sector más reaccionario de la opinión mundial con respecto a nuestra guerra y a sus resultados internacionales. Pero lo que

realmente nos llama la atención, es la manera de reaccionar, que ante esta noticia concreta que estamos comentando y ante otras muchas de las que nos vienen del extranjero, tienen algunos órganos antifascistas de la España leal. Se trata de lo siguiente: nadie tiene derecho en España a dudar sobre lo qué es y para qué ha servido, desde el primer momento de nuestra guerra, el Comité de Londres. León Blum, uno de los padres de esa monstruosa criatura que es la No Intervención, a la que ha venido defendiendo, con tesón digno de mejor causa, desde su iniciación, a primeros de agosto de 1936, ha dicho, en un discurso pronunciado hace días, resumiendo los resultados que ella ha dado, que: «los rebeldes disfrutaron de todas las libertades, mientras los republicanos están sometidos a todas las trabas». Estas palabras de Blum y nuestra propia dolorosa experiencia de cada día, nos evitan añadir una sola palabra más sobre el carácter de la No Intervención. Después de todo esto comprenderemos que es absurdo el que, ante una noticia como ésta, a que nos estamos refiriendo, o antes otras parecidas, lleguemos de París, Londres o Nueva York, no se puede, sin inferir un grave daño a la causa antifascista, a la causa de la libertad y la independencia de España, lanzar al vuelo las campanas del optimismo irresponsable y alegre o las del pesimismo traidor y capitulacionista, que al fin de cuentas unas y otras nos conducen a idénticos resultados, funestos por igual: inmovilizar al pueblo, haciéndole concebir esperanzas de que el final de la guerra —y la guerra para el pueblo español sólo puede tener un fin: su victoria— se lo servirán en bandeja desde el extranjero.

Y a esto es a lo que queríamos venir a parar. Ni este plan, ni cualquier otro que confeccionen los diplomáticos de Londres, los Chamberlain, los Halifax, los Plimouth, etc. —enemigos jurados de la causa del pueblo español—, nos proporcionarán nada positivo en ningún sentido.

El pueblo español vencerá, el pueblo español expulsará de su patria invadida a los extranjeros que le quieren robar su tierra y sus riquezas; pero para ello sólo puede contar con dos factores: el primero y más importante, es el de su propia unidad, unidad cada día mayor alrededor del Gobierno de Unión Nacional que preside el doctor Negrín, fiel reflejo del Frente Popular; unidad firme y estrecha de todos los antifascistas, de todos los patriotas honrados y sinceros. El segundo, es el de su capacidad de resistencia y de contraataque. Lógicamente no podemos olvidar el magnífico papel que desempeña la solidaridad de los obreros y demócratas del mundo entero, solidaridad que aumentará en amplitud y profundidad en la misma medida que aumente la firmeza de la resistencia y el vigor del contraataque.

Creemos firmemente que los trabajadores de nuestra retaguardia, laborando hasta el agotamiento, y los soldados de la independencia, en los frentes abriendo trincheras y construyendo las fortificaciones que les permitan resistir firmemente en ellas el empujón de los invasores, para lanzarse después al contraataque, contribuyen más eficazmente a la terminación de la guerra, y volvemos a repetir que cuando hablamos del fin de la guerra sólo podemos pensar en el fin victorioso para los armas populares, que todos los planes y todas las idas y venidas del Comité de Londres.

# No hay mejor defensiva que el **CONTRAATAQUE**

V. MARQUINA

Comandante de la 6.<sup>a</sup> División

**E**N el artículo anterior, núm. 2 de SUPERACION, planteaba algunas de las modalidades tácticas nuevas que tiene nuestra guerra por la disparidad de material. Como complemento de aquel artículo y derivado de las enseñanzas que la guerra nos ha proporcionado e incluso del método empleado por el enemigo, hago éste, que, para tratar toda la materia, por completo tendría que ser muy extenso; por ello mi propósito es reducirle al minimum para que no se haga tan pesado, que sólo leerlo sería un problema, aparte del de digerirlo.

En las largas ofensivas que el enemigo ha realizado a través de nuestra guerra, se le ha planteado el problema agudísimo de la falta de tropa. Por ejemplo: En la marcha sobre Bilbao, el enemigo había concentrado tres mil hombres en vanguardia y otros tres mil en retaguardia, lo que consideraba suficiente para entrar triunfante en Bilbao en breve días, lo que el enemigo no pudo hacer por emplear su infantería a fondo; sólo consiguió igualar nuestra línea quitando toda la bolsa amenazante que a las puertas de Vitoria tenía el Ejército del Norte. El haberse quedado el enemigo sin reservas le trajo, como consecuencia, la paralización momentánea de la ofensiva. Esto despertó en el enemigo —en especial al mando alemán, dirección absoluta de aquellas operaciones, pese a la apariencia de que las dirigía Mola— el problema de emplear a fondo el material y rehuir el empleo a fondo de la infantería, por lo que, a partir de aquel hecho, el enemigo siempre que ha podido emplear su material no ha empleado su infantería. Por lo que nuestro arte reside en **rehuir el enfrentamiento del material enemigo con nuestro Ejército y enfrentar nuestro Ejército con el del enemigo.**

A través de las diversas ofensivas que el enemigo ha realizado, a conquistado posiciones que muchas de ellas no contaban para es-

calarlas ni siquiera caminos de herradura. Muchas veces se ha hecho esta reflexión: ¿Cómo se ha podido perder eso? ¡Si es innecesario! Sin embargo, el enemigo lo ha tomado con su artillería y cuando ya nuestra infantería estaba muy lejos aprovechando naturales del país, adictos a la alta traición patria, que le habían explorado el terreno. Este derrumbamiento del frente traía por consecuencia al enemigo el éxito, y aparecía a muchos kilómetros de distancia de donde nos había roto la línea, después de haber atravesado enormes macizos. ¿Cómo nos había roto la línea? Nos la había roto con la artillería.

Podríamos decir que cuando se cuenta con una artillería moderna como la que trae el enemigo en su ofensiva —ya que la ha innovado—, provista de obús y artillería de montaña con abundantes mulos (70 mulos por batería), no existen ángulos muertos.

En muchas de estas posiciones nuestras guarniciones resistían hasta cuatro y cinco días, pero aunque físicamente no salían aniquiladas sí moralmente, y si no estaban fortificadas físicamente nos las aniquilaban.

Del efecto moral natural que producen las explosiones y los silvidos de toda clase de proyectiles, sin que nadie pueda explicar el fenómeno psíquico, el soldado e incluso los mandos salían de las posiciones con una irresponsabilidad absoluta y con una inconsciencia bestial, por lo que marchaban en dirección a nuestra retaguardia sin la menor idea de parar, de reunirse, ni de formar línea. Este problema sólo lo evita el **relevo a tiempo de la guarnición**, para que descansen un día, dos o tres según lo exijan las circunstancias, con lo cual se encuentran listos para el combate y no les ha dejado derrotar.

Y si las posiciones no estuvieran fortificadas, entonces la lluvia de obuses nos aniquilaría la posición, pero quiero hacer constar de una manera categórica que muchos de los macizos que el enemigo ha tomado en diversas operaciones los ha tomado casi sin bajas. Un ejemplo, de los muchos que puedo citar, es el siguiente: Cuando el enemigo tomó el Mansueto, posición que determinó la caída de la plaza de Terul, yo personalmente presencié lo siguiente: Todo el día el enemigo estuvo tirando sobre el Mansueto con artillería, aviación y morteros. El Mansueto ya no era un monte, era un volcán. Todo esto, junto con las preparaciones artilleras y los bombardeos de aviación de días anteriores, hizo que la tropa tuviera ya los nervios deshechos, como se dice vulgarmente. La infantería enemiga, que tenía que atacar la posición, estuvo situada en unas lomas al norte del Mansueto, de pie y sentados, y a la puesta del sol, después de haber presenciado como ya, una vez terminado el feroz castigo, nuestras tropas se retiraban y el Mansueto quedaba libre, una brigada enemiga, fusil al hombro, entre noche y día, lo tomaba sin disparar un solo tiro.

Este problema tiene dos soluciones:

1.ª La guarnición de una posición puede estar con buenos observatorios y sobre todo buenas alambradas, guarnecida en una forma muy ligera, con armas automáticas, y el grueso de la guarnición puede estar en refugios inmediatos a las posiciones jugando y riéndose, mientras el enemigo bombardea.

La única dificultad que tiene esto es que las obras de refugios tienen que ser verdaderas obras del arte de la minería e ingeniería. Contamos con ejemplos que nos permiten asegurar con los ojos cerrados que es posible hacer eso. La famosa posición del Pando en Asturias, formaba parte de los objetivos de la estrangulación del cerco de Oviedo. Esa posición, que sin otras no era defendible, era la que cortaba la carretera de Galicia a Oviedo, la única con que contaba el enemigo. Esta posición fué tomada por el Batallón Perezagua, compuesto en su totalidad por mineros vizcaínos, cuyo batallón lo mandaba el Ingeniero Comandante de Milicias don Manuel Eguidazu, vilmente asesinado posteriormente en Bilbao por los invasores. (Fué apresado por los italianos que lo entregaron a los falangistas quienes lo asesinaron miserable y cruelmente.)

En el ataque, cada soldado llevaba a las espaldas cuatro sacos terreros, y por secciones y compañías se llevaban herramientas. La posición fué tomada, como la mayoría de las que cayeron en nuestro poder en aquella ofensiva, por asalto de la infantería propia. Cuando el enemigo movilizó materiales y reservas para restablecer nuevamente la llamada garganta de Oviedo, pudo restablecer infinidad de posiciones menos el Pando, pese a que tiró con artillería hasta el punto de que no había ni un palmo de terreno que no tuviera las huellas de un proyectil y castigó a varios batallones y tabores a estar x días sin comer, andar descalzos, etc., por negarse últimamente a atacarle, y el enemigo tuvo que suministrar a Oviedo en mulos hasta que pudo hacer una pista para poder entrar, pero no pudo tomar el Pando a pesar de tomar las posiciones laterales por lo que el Pando era insostenible militarmente.

El secreto de la defensa del Pando, fué **la fortificación**. Aguantaron los contraataques locales que dió el enemigo apoyados en los sacos terreros que nuestros propios soldados llevaban cuando tomaron la posición. Y cuando el enemigo atacó a fondo con abundantes reservas de hombres y material, tropezó con una posición con triple alambrada; con red telefónica interior que enlazaba perfectamente los observatorios con los refugios, y mientras el enemigo estaba cañoneando lo posición horas y horas, nuestros soldados estaban jugando amigablemente al mus, y en cuanto el enemigo suspendía la preparación artillera, en algunas posiciones en segundos y en otras en minutos, estaba ya cada uno en su puesto y agarraba al enemigo desplegado en orden de combate y hacían una espantosa carnicería. Esto lo hicieron repetidas veces, hasta que la infantería enemiga se negó a atacar el Pando y el enemigo se tuvo que convencer que era imposible tomarlo. Con este ejemplo vivo, con este ejemplo ocurrido, queda tirada por tierra la teoría de que la fortificación no sirve para nada, y que aunque tengamos fortificado, tenemos que exponer al sufrimiento moral y físico a nuestra infantería.

Conviene remarcar muy bien, que esta organización defensiva tiene que ser perfecta y que en la defensa del Pando influyó, en forma decisiva, la profesión civil de sus defensores. En la Gran Guerra tenemos infinidad de ejemplos, pero extraerlos sería largo y pesado; digamos sólo, que en los primeros refugios, por ser muy débiles y no ser lo suficiente para aguantar la artillería pesada, parecía enterrada

la guarnición, y que cuando la organización de los refugios no fue perfecta vino la lucha en el interior de las trincheras; pero sin buscar ninguna alta consideración más; quede bien claro que para organizar una posición defensiva como el Pando, no es necesario más que voluntad férrea y espíritu organizador del jefe, encargado de su defensa.

2.<sup>a</sup> Toda situación de ataque produce inevitablemente varias de contraataque, y para prevenirse de esos contraataques los avances tienen que ser muy prudentes. Durante las primeras etapas de nuestra guerra, el enemigo hacía todos sus ataques con prudencia y se prevenía de contraataques y por eso en sus avances no alcanzaba profundizaciones alarmantes. Pero en la que podíamos llamar segunda fase de la guerra no ha tenido esto en cuenta, y lo mismo que antes pecaba de prudencia, ahora peca de no prevenirse de los contraataques nuestros, y cuando nosotros podamos hacerlos, aunque no sean más que parciales, el enemigo tendrá serias derrotas que contribuirán a su derribamiento.

Infinidad de veces, en lo que podríamos llamar ofensiva del Sur del Ebro, nosotros hubiéramos podido, con un relativa facilidad, haberles aniquilado una brigada con toda su artillería, con mandos, etc., pues ha sido una cosa verdaderamente descabellada en la forma que se ha metido infinidad de veces. Esto sólo se puede hacer con un conocimiento exacto de nuestras unidades y su estado, por lo que, aparte de la información, así como algún caso de evasión, si se producen, hay que redoblar la vigilancia sobre el espionaje y extremar la prudencia de adónde, cómo y con quién se habla y hacer todo lo posible para que no haya situación de ataque enemigo que no pueda ser seguido por varios contraataques propios. Esta es la mejor forma de resistir y exterminar el ejército enemigo, que es el fin de toda guerra.

Los contraataques tienen la virtud de hacer chocar a los dos ejércitos, y lo mismo que en el siglo XIX triunfa el que tiene mayor agilidad en la maniobra y mayor decisión en el ataque, hombre contra hombre, y queda desplazada a términos secundarios, hasta e inútiles, las máquinas de guerra surgidas a fines del siglo XIX y lo que llevamos del XX.

Para esto, hay que tener un escrupuloso cuidado y una constancia enorme en la preparación técnica de los cuadros de mando, en especial los cuadros medios (oficialidad). Una gran preparación moral en la tropa, imprimiéndola el deseo y la decisión de llegar a la lucha cuerpo a cuerpo, contar con un buen servicio de información y una rapidez enorme para comunicar el desarrollo de la operación para poder agarrar de flanco o de revés al enemigo en el transcurso de ella.

En nuestra División, aunque con debilidad y errores, esto lo practicamos y gracias a ello hemos derrotado y aplastado al enemigo más de una vez, y no es casualidad que cuando nos tiene enfrente rehuya si le es posible de molestarnos. Esto no puede servir para que nuestra División se duerma en los laureles, sino para intensificar la preparación técnica de los medios de mando, para imprimir mayor velocidad y rapidez en los movimientos tácticos de la tropa, informar con mayor rapidez y precisión al mando para caer sobre el enemigo por su sitio más débil y aplastarlo.

Queda ya clara la cosa. Existe la defensiva y existe la ofensiva,

y lo mismo que en misión general defensiva que en ofensiva general, hay que practicar las dos cosas, y sin una buena información no podemos decir sobre el teatro de operaciones dónde podemos ponernos a la defensiva y dónde a la ofensiva.

La misión de nuestro Ejército en las puertas de Madrid, era defender Madrid; pero no lo hubiera podido defender sino hubiera sido por el contraataque que realizó Galán por la Casa de Campo y la Columna Internacional por la zona de Entre Vías. Cuando la ofensiva sobre el flanco derecho de la defensa de Madrid, el enemigo hubiera cumplido su objetivo —haber envuelto a Madrid por nuestra ala derecha y tomarlo de revés—, si no hubiera sido por el contraataque que hizo la XII Brigada Internacional, partiendo de Torrelodones en dirección a las Rozas y Majadahonda.

Cuando la ofensiva del Jarama, el enemigo hubiera llegado a Alcalá de Henares sino hubiera sido por el contraataque de flanco que dió Márquez, Líster y el Campesino por el sector de la Marañosa.

El haber peleado durante cincuenta días en una profundidad de 12 kilómetros en Asturias, no hubiera sido posible a no ser por los contraataques parciales que se hacían diariamente. El enemigo hubiera alcanzado Almadén sino hubiera sido por el contraataque histórico de Pozoblanco.

Los alemanes hubieran entrado en París, en la guerra de 1914-1918, sino hubiera sido por el contraataque del Marne. Los alemanes hubieran dividido a Francia en dos, alcanzando Brest, sino hubiera sido por el contraataque de flanco que dió Joffre.

Así en la guerra moderna desde que apareció el sistema de guerra a base de línea continua: no hay defensiva sin contraataque.

No hablemos del ejemplo primero que hemos citado del Mansueto, donde con tres batallones buenos, la noche que el enemigo ocupó el Mansueto, se le podía haber estrangulado por completo la brigada que le ocupó. Bastaba con haber cerrado la pequeña garganta porque se metió y haberle fijado con un batallón, y por los flancos haberle envuelto con los otros dos batallones. Un enemigo en un monte desconocido, sin haber organizado su defensa, hallándose materialmente en terreno nuestro y viéndose de repente rodeado de un círculo de fuego, no tiene más que un solo final: sucumbir rápidamente.

Lo que sí conviene es no creer que el no hacer estas cosas se debe siempre a falta de iniciativa del Alto Mando. El Alto Mando nos ha demostrado, ya en más de una ocasión, que tiene un sentido táctico de lo más moderno que existe. A través de las ofensivas parciales que hemos realizado —Brunete, Belchite, Teruel—, donde el enemigo sucumbió sin servirle para nada su organización defensiva y conste que no hubo que pasarla como las pasa él con toneladas de metralla.

La culpa de esto la tienen, y no hay forma humana posible de que paguen la responsabilidad que tienen ante el pueblo español, los que se opusieron con una resistencia cubierta o encubierta a la creación de reservas; los que abiertamente burocratizaron nuestro Ejército; los que desmoralizaron a los Mandos y, en especial, a los cuadros medios, negándoles los derechos oficiales que les asistían en calidad del empleo que disfrutaban; los que no supieron crear una industria de guerra, etc., etc., etc. Estas mismas alimañas venenosas son las que en

la actualidad podríamos calificar de «compromisarios»

También influye de una forma decisiva en la debilidad que tiene actualmente nuestro ejército: el moverse con lentitud; la falta de preparación técnica de los cuadros medios; el mal funcionamiento de los transportes (una de las cosas más fundamentales en la guerra de maniobra); el exceso de localismo en las Unidades para conservar elementos de guerra aunque estén en frentes que no los necesitan; la descoordinación entre diversas armas; la falta de un trabajo político entre la masa de soldados; el no haber explicado en los rincones más escondidos del país, que nuestra Patria está invadida en forma franca y abierta; etc., etc., etc. Es conveniente señalar que casi todas estas debilidades tienen su origen en un pasado no lejano de una política absurda y falsa de guerra.

Lo que en el artículo queríamos explicar ya está suficientemente tratado y documentado, ahora sólo hay una cosa que hacer: TRABAJAR PARA LLEVARLO A LA PRACTICA.

# POR QUE GANAREMOS LA GUERRA

JOSE LAIN

Comisario de la División

CREÍAN los facciosos, después del corte de la España leal en dos y del posterior ensanchamiento de la brecha mediterránea, en una caída vertical de los frentes republicanos. Creían en un rápido y definitivo triunfo militar que colocase a nuestra patria bajo la bota del invasor. Posiblemente a estas horas estarán convencidos Hitler y Mussolini de que la empresa de esclavizar al pueblo español no es tan fácil como ellos imaginaban.

Por el contrario, las perspectivas de un aplastamiento más o menos próximo de nuestro pueblo se aleja cada día más. Estamos en condiciones de afirmar que, pese a la gravedad de la situación —gravedad ni desconocida ni negada, sino al contrario, remarcada y tenida en cuenta— ganaremos la guerra. Estamos en condiciones de afirmar que los intervencionistas extranjeros no conseguirán sus propósitos colonizadores. No. No lo conseguirán.

Esta confianza nuestra, más que confianza ciega fe en el triunfo de España sobre sus enemigos, tiene su origen en el análisis mismo de la situación. Veamos si no alguno de los factores que, objetivamente considerados, la cimientan y refuerzan.

En primer lugar, la **moral del pueblo y del Ejército**. Moral de lucha, moral de resistencia activa. Moral de victoria. Esta es y sigue siendo el arma más preciada que podemos esgrimir contra el extranjero invasor: Nuestro entusiasmo y nuestra fe. Bien dijo el gran Presidente Negrín en su histórico discurso: «Ni en la vida ni en la guerra se puede triunfar sin fe. La fe crea y avasalla. No es posible el éxito en la lucha si antes de empezar la contienda se está pensando en la derrota y preparando la retirada». Y nuestro magnífico pueblo español, el Ejército republicano, ni piensan en retiradas ni en derrotas. Han reverdecido las esencias heroicas que en situaciones parejas, con la Patria invadida, galvanizaron al pueblo hispano hasta convertirlo en asombro del mundo. Anima a los españoles idéntico sentimiento

AE  
ARCHIVOS  
ESTATALES

que anidaba en los pechos de los esforzados Palafox y Alvarez de Castro, defensores de Zaragoza y Gerona contra los ejércitos napoleónicos. Resistencia heroica; guerra sin cuartel. Fe y confianza en la victoria. He aquí, repetimos, el arma más finamente acerada que nuestro pueblo esgrime contra los invasores.

Y junto a ella, la **unidad inquebrantable de la nación española. La unidad inquebrantable del Ejército republicano.** Desde los comienzos de la guerra teníamos una debilidad fundamental que era la falta de unidad. Muchas de las energías que hubieran debido emplearse para acelerar la derrota, se empleaban en la lucha intestina de organización, de partido a partido. Situaciones como la del putch de mayo en Barcelona, obra criminal de trotskistas, agentes del fascismo, no tienen ni posibilidad de repetirse. Por el contrario; hoy contamos con un auténtico Gobierno de Unión Nacional, dirigido con pulso firme por el doctor Negrin, que abarca a todas las fuerzas en lucha. Tenemos un programa de lucha tan acertado, claro y concreto como la «declaración», expresión de los sentimientos del 95 por ciento de los españoles de una y otra zona, cuya sola publicación fué una tremenda batalla ganada al fascismo en la península y en plano internacional.

Lo mismo ocurre en el Ejército. Se halla prácticamente superada la época de las unidades militares de un partido o de una organización sindical. El Ejército se transforma de día en día en un conjunto monolítico y consciente, auténtico brazo armado de la nación y a su exclusivo servicio.

Tenemos otro factor positivo de extraordinaria importancia. Por primera vez, desde el comienzo de la agresión fascista a nuestra patria, se realiza **una justa política de guerra.** Justa política de guerra que se trasluce en una activa movilización de reservas; en abrir las puertas de los grados superiores del Ejército a todo aquel que por sus hechos militares se lo merezca; en premiar los actos heroicos de los combatientes con imparcialidad y rapidez; en exigir severamente y con rapidez, responsabilidades a todo aquel que no cumple con su deber de militar y de español: a los débiles, a los cobardes, a los provocadores. Política de guerra tendente a acabar con las alegrías de los primeros tiempos, alegrías que nos trajeron los lodos actuales. Política de severidad restrictiva, habida cuenta que nuestra guerra será larga y dura y que hemos de basarnos en nuestros propios medios.

Por otra parte, puede decirse que en la actualidad **contamos con un Ejército aguerrido y disciplinado,** que se ha forjado en el fuego de la lucha, que sabe de los triunfos y de las adversidades; que es, como infantería, infinitamente superior al adversario. Tenemos, en general, una buena infantería, con moral y espíritu combativo, y buen ejemplo de ello es nuestra División que, abundantes veces, ha derrotado al enemigo al arma blanca.

Además, **la abrumadora superioridad del enemigo en armamento ha disminuido.** Tenemos más aviación que antes, más artillería. Y, sobre todo, tenemos más corazón que el adversario. Tenemos armamento y tendremos más. He aquí una de las razones por las que la resistencia de hoy garantiza el triunfo de mañana. Además, aunque con demasiada lentitud, se va sacando más rendimiento a las armas que

tenemos, aunque éste es uno de nuestros puntos débiles, en la solución del cual hemos de poner lo mejor de la energía y del entusiasmo que nos posee.

Muchas reservas han sido movilizadas. Pero **el caudal de energías humanas y económicas de la Nación no ha sido agotado**. Ni mucho menos. Todavía puede el Gobierno movilizar cientos de miles de españoles capaces de empuñar las armas en defensa de la patria invadida. El filón humano del pueblo no ha sido agotado, y podemos contemplar la perspectiva de un largo período de luchas sin agobio, por lo que respecta a nutrir las filas del Ejército con nuevos contingentes.

Lo mismo ocurre con nuestras reservas económicas. No es ya el hecho de que el oro del Banco de España esté desde el primer momento en manos del Gobierno legítimo. En el aspecto general podemos decir que ha desaparecido el caos económico que caracterizó los primeros momentos de la lucha. La riqueza nacional ha sido puesta íntegramente al servicio de la causa. Tanto la agricultura como la industria, rinden, por lo general, más que antes de la guerra.

Por último. Otro factor de victoria es el tiempo. **El tiempo es un aliado nuestro y un enemigo de los invasores**. Esto es así porque al mismo tiempo que nosotros reforzamos y organizamos el sistema económico, militar y político de la República, la zona facciosa se desmorona, conmovida por las contradicciones de los dos imperialismos en lucha —alemán e italiano—; por las contradicciones de las castas reaccionarias que facilitaron la invasión —terratenientes, banqueros, generales, alto clero—; por el descontento creciente de la población civil que gime bajo el yugo extranjero.

En plano internacional, también el tiempo juega en nuestro favor. Primero, porque la presión de las masas populares —sobre todo en Inglaterra— es cada día más fuerte y más clara. Lo es también, porque las angustias económicas del fascismo italoalemán son cada vez más acentuadas y no pueden soportar más que a duras penas los enormes gastos a que la guerra de invasión le obliga.

Naturalmente, no confiamos exclusivamente en esto. Sabemos que la solución de la guerra depende de nosotros mismos y de nadie más. De nuestro esfuerzo y de nuestro sacrificio. Sin embargo, es un factor digno de tenerse en cuenta, porque juega su papel.

\* \* \*

He aquí por qué, pese a las aparentes ventajas del adversario, pese a sus avances, pese a verse la zona leal cortada en dos, confiamos en la victoria. He aquí por qué, pese a la grave situación presente sabemos que será superada. Sabemos que el triunfo es nuestro. Deber de los comisarios y delegados, y también de los jefes y oficiales es comprenderlo y explicarlo a todos los combatientes de la División a fin de que su moral de lucha y de victoria se vea acrecentada sobre la base firme de los hechos.

# EL COMBATE EN ZONAS MONTAÑOSAS

A. GASUSO

**E**N las zonas montañosas, el combate adquiere caracteres especiales no sujetos a una sola norma, sino variantes según la topografía del terreno, los medios empleados y principalmente la cohesión moral y espíritu de cuerpo de la Unidad que combate.

Las zonas montañosas que dan las máximas ventajas al que se defiende debido a la elección de posiciones, al obstáculo natural, etc., han servido al enemigo para realizar atrevidas maniobras que casi siempre ha coronado con éxito. Podemos sacar la consecuencia de que los éxitos enemigos alcanzados en esta forma de terreno, es un resultado de nuestra poca capacidad de maniobra, de la errónea concepción que nuestros oficiales tienen del combate defensivo y de practicar en este terreno las mismas formas y características de combate, que en el llano.

El enemigo, en sus ofensivas, emplea muy poca fuerza en vanguardia, pero esta fuerza es de una gran capacidad de maniobra y muy audaz, filtrándose por cualquier barranco o zona oculta hasta aparecer a retaguardia de nuestra primera línea, sorprendiendo a nuestras reservas y haciéndonos adoptar un orden de combate prematuro y desmoralizando a las fuerzas.

La escasez de vías de comunicación, el terreno accidentado, etcétera, crean problemas que, debido a nuestra falta de costumbre en emplear medios de transporte hipomóviles, son a veces de difícil solución. No obstante se resuelven fácilmente, aunque con alguna lentitud.

El problema más importante que se presenta a una Unidad en este terreno es los enlaces y transmisiones. Todo jefe de Unidad, por pequeña que sea, debe prestar su mayor atención a solucionarlo, puesto que si no existen unas buenas transmisiones o la suficiente cohesión moral en la Unidad, no podrá ejercer mando y su rendimiento será nulo.

Las ventajas de que disponemos combatiendo defensivamente son grandes, y sabiéndolas aprovechar, el éxito es seguro.

Los innumerables barrancos y grandes zonas ocultas a la observación terrestre facilitan, aunque lentamente, dado lo accidentado del terreno, el movimiento de la fuerza en el interior de la línea sin ser visto por el enemigo y hostilizada por su fuego.

Para aprovechar las ventajas que el terreno nos proporciona y considerando la forma de combatir al enemigo y los medios de que disponemos, lo mejor es situar la línea principal de resistencia oculta en parte o por completo a las vistas del enemigo, y constituida a base de centros de resistencia completamente aislados y en forma escaqueada con las alteraciones que imponga la elección de buenas posiciones.

Los puntos altos de las montañas suelen aprovecharse, es decir, sólo deben aprovecharse como observatorios o línea de vigilancia.

En cada posición debe existir una fuerte reserva local que sin hacer más que el caso que merecen las tropas de vanguardia enemigas, contraataquen a sus reservas cuando éstas quieren aprovechar las ventajas de las tropas en vanguardia.

La norma que es conveniente seguir en terrenos accidentados, tanto en la ofensiva, como en la defensiva, es constituir pequeñas columnas de Compañía con medios suficientes para actuar por sí solas con fuerte cohesión moral y confianza en las Unidades colaterales, que en la ofensiva realizan acciones aisladas con un mismo objetivo final y en la defensiva contraatacan y limpian las filtraciones enemigas que son facilísimas y naturales en esta clase de terreno.

Todos los jefes de Unidad, tienen que tener un alto grado de iniciativa para obrar con su reserva sin consultar muchas veces con su inmediato superior, puesto que la lentitud en las transmisiones harían perder el momento oportuno de la acción. Tendrán hecho un amplio reconocimiento del terreno, tanto a vanguardia como a retaguardia y lateralmente. Tendrá una gran confianza en sus fuerzas y en las Unidades colaterales.

Es preciso tener en cuenta que las infiltraciones enemigas en este terreno son NATURALES y, por lo tanto, si un destacamento enemigo aparece a nuestra retaguardia, no se puede NI SIQUIERA PENSAR EN REPLEGARSE; SINO EN CONTRAATACAR PARA ELIMINARLO.

La defensa en terreno montañoso (en terreno llano lo mismo) no significa para nada estar en actitud pasiva. Debe existir en toda Unidad, en esta situación, destacamentos audaces y maniobreros que se filtren en la retaguardia enemiga, y reservas para en caso conveniente aprovechar las ventajas que proporcione dicha filtración.

# SERVICIO DE INFORMACIÓN

**E**L servicio de información, constituye la segunda sección de los Estados Mayores de nuestro Ejército. Tiene por objeto informar constantemente al Mando sobre las características que presenta el enemigo; intenciones probables de éste, posibilidades de ataque o defensa con que cuenta, y lugar probable donde pueda movilizarse.

Su misión se divide en tres partes fundamentales: **OBSERVAR, INFORMAR y ENLAZAR.**

Observar constantemente al enemigo, para descubrir sus movimientos, sus costumbres, sus comunicaciones y abastecimientos, su orden de batalla, sus medios de defensa, sus probables intenciones, sus puntos débiles, sus equivocaciones y aciertos, etc.

Informar, dar cuenta inmediata al mando de lo observado, para que esté ya asesorado y con una visión clara de la situación, tome las medidas oportunas para el logro de la victoria, informar con exactitud, claridad y rapidez.

Enlazar en todo momento con su escalón inmediato superior y con los demás elementos del servicio, y a las diferentes unidades unas con otras, de forma que los datos adquiridos sean transmitidos rápidamente a toda la red.

Las características de este servicio han de ser: impersonalidad, inteligencia, exactitud, rapidez y enlace perfecto en todo momento.

La cuantía de su eficacia está en proporción directa con la medida en que posea estas cualidades, así como el no poseerlas, significaría trocar su eficacia en perjuicio, ya que el Mando calcularía y trazaría planes sobre bases falsas, lo cual inevitablemente conduciría a la derrota.

El servicio de información, presenta los más variados caracteres y se realiza en formas diversas, cada una de las cuales tiene su denominación, su especialidad, y su campo de acción distinto al de las otras si bien han de estar perfectamente enlazadas entre sí, y de esta forma constituye una red tupida, en la cual (si está bien organizada) necesariamente caerá el enemigo, ya que sus ramificaciones cubren totalmente la vanguardia y retaguardia de los ejércitos, alcanzando también al elemento civil.

## SERVICIO DE INFORMACION AVANZADO

Es aquel que tiene su zona de acción en la vanguardia de los ejércitos operantes, y es del que nos ocuparemos, ya que su funcionamiento es base de toda operación y su organización en toda unidad imprescindible, debiendo de ser, por tanto, de todos conocida.

**ORGANIZACION.**—Se basa en una red de observatorios que constituyen su armazón, los cuales se hallan instalados en lugares estratégicos, desde los cuales dominan al enemigo y vigilan sus actividades. El relleno de esta red, lo forman elementos pertenecientes a todas las armas y servicios, los cuales están en estrecho contacto con todas las unidades y mandos del Ejército, asegurando la rapidez en la difusión de noticias y datos. El funcionamiento de todo este conjunto exige coordinación, concreción de misiones, exactitud, velocidad y sobre todo un enlace perfecto en todas las circunstancias.

**MISION.**—Se divide en tres partes esenciales: observar, informar y enlazar. La primera, para conocer la idea del enemigo; la segunda, para transmitir al Mando lo observado y que éste resuelva, y la tercera que consiste en facilitar orientaciones a cada unidad en relación con las otras y reforzar el enlace entre cada una de ellas y las demás, comunicando constantemente a toda red, los acontecimientos que ocurran en cada punto de ella, con lo cual se logra que cada mando conozca en todo momento la situación del sector y no pierda la orientación, facilitándole el trazado de una línea de conducta amoldada a las circunstancias.

El punto base de toda esta organización en el cual han de concurrir todas las circunstancias antedichas es...

## EL OBSERVADOR

Este ha de ser impersonal, inteligente, instruido, leal y abnegado; ha de tener un concepto claro de lo importante de su misión y de la influencia que su actuación puede tener en el éxito de las operaciones, y ha de poner a contribución todo su esfuerzo físico y moral con vistas a la perfecta realización de su cometido; será impersonal, y tendrá muy en cuenta, que su actuación no puede ni debe reducirse a un determinado sector, sino que debe de abarcar hasta adonde sus medios le permitan, tanto en la captación de datos como en la difusión de los mismos (aunque siempre concediendo preferencia a su unidad y escalones superior e inferior inmediatos). Ha de tener una gran iniciativa, haciendo en los momentos de apuro o peligro, aquello que le dicte su buen sentido, rápidamente y sin esperar órdenes superiores al objeto de no perder jamás el contacto con el enemigo, esto lo conseguirá organizando con los equipos de observación patrullas de descubierta y flaqueo, asegurando una vigilancia en los flancos de las fuerzas propias, etc. Teniendo presente que **su misión no es chocar con el adversario, sino seguirle en sus avances y retrocesos pegado a él como si se tratase de una parte adicional de su vanguardia, VIENDO SIN SER VISTO Y OYENDO SIN SER OIDO.**

También ha de saber apreciar en su justo valor las situaciones que se produzcan durante el combate, así como cuidará de proporcionar

A E  
ARCHIVOS  
ESTATALES

con preferencia sus informes a aquella unidad que esté afectada más directamente por ellos.

Será inteligente y cuidará de su propia instrucción, así como de la de sus compañeros, facilitándoles cuantas enseñanzas estén a su alcance y procurando siempre elevar el nivel cultural y moral de sus subordinados si se tratara de clase, jefe de observatorio, etc.

Ha de tener siempre presentes estos principios:

- 1.º LA MORAL CONSTITUYE LAS CUATRO QUINTAS PARTES DE LA VICTORIA.
- 2.º UN HOMBRE TIENE MORAL CUANDO ESTA SEGURO DE SI MISMO Y DE SU MANDO.
- 3.º PARA ESTAR SEGURO DE SI MISMO HAY QUE TENER CONCIENCIA DE UNA SUPERIORIDAD PROPIA SOBRE EL ADVERSARIO Y ESTA SOLAMENTE SE LOGRA CUANDO SE HA LOGRADO DESCUBRIR EL LADO DEBIL DEL ENEMIGO.
- 4.º PARA CONOCER EL LADO DEBIL DEL ENEMIGO, HAY QUE ESTUDIAR SU TACTICA, VIRTUDES Y DEFECTOS, Y ESTO NO PUEDE REALIZARLO QUIEN NO ESTE FACULTADO PARA ANALIZAR; FACULTAD QUE SOLAMENTE SE CONSIGUE POR EL ESTUDIO, LA CAPACITACION Y LA ELEVACION CONSTANTE DEL ESPIRITU.

Por tanto, la norma a seguir de un buen observador será para él y los que le rodeen: CAPACITACION CONSTANTE Y SUPERACION DIARIA al objeto de cooperar a una pronta victoria de una causa noble como la que defendemos.

**EL OBSERVADOR HA DE SER LEAL.**—Un hombre que hace la guerra odiándola, un hombre que aprende el arte de matar para conquistar el derecho a una vida digna y ofrecer su conquista lograda a precio de sangre, a todos los oprimidos del mundo.

Esta es la definición del soldado del pueblo español y, por tanto, la que marcará el camino a seguir a nuestros observadores, los cuales le seguirán concientes del lugar de responsabilidad máxima que ocupan en él.

Con la cabeza erguida, tensos los nervios, callados, con los ojos escrutando al enemigo, ¡viéndole el cerebro! ocuparemos nuestro puesto en la lucha, para después saborear la victoria con la satisfacción del deber cumplido.

¡Observador! Hemos de vencer y tú eres uno de los puntales de la victoria. ¡¡¡EN TU PUESTO!!!

# Lo que Jefes y Oficiales de Intendencia deben saber de SANIDAD

**P**OCAS cosas sabe generalmente un oficial de infantería de cómo son y cómo funcionan los servicios sanitarios. A la mayoría la única cosa que le interesa es no tener «pegas» sanitarias. Que sus heridos sean evacuados y que sus enfermos no le causen molestias, y tendréis un jefe o un oficial satisfecho de su Sanidad.

Esto es herencia del antiguo ejército español al que no le interesaba el factor hombre ni le importaba otra cosa que ignorar los problemas, porque no quería llegar al fondo.

Para nosotros, para el Ejército de la República, el problema no es el mismo; los jefes y oficiales quieren a sus soldados, pero por ignorancia no se preocupan de la Sanidad más que cuando tienen dificultades.

A ello ha ayudado también, y mucho, la posición cómoda de los sanitarios que quieren que sea su único jefe el jefe de Sanidad, correspondiente, superior. Olvidan que su dependencia directa es del jefe de la fuerza a la que prestan sus servicios y que solamente dependen técnicamente —la palabra es orgánica pero no nos sirve para aclarar el concepto— del jefe de Sanidad.

Ello da como resultado que el jefe de Sanidad es un jefe autónomo que se excusa por todos lados y no se preocupa de enterar al mando de los problemas sanitarios y no hace que éste se interese por las cosas de Sanidad.

Y vamos a sentar concpetos.

a) El responsable de la Sanidad de una Unidad es el jefe de la misma.

b) El jefe de Sanidad de la Unidad es el responsable ante el jefe Militar de Estado Sanitario de la tropa. Y cumple el papel de asesor técnico cerca de él.

c) El jefe de Sanidad es parte integrante de la Unidad donde actúa.

Ahora bien, la Sanidad de una Unidad no son sólo los heridos y los enfermos. La misión verdadera de la Sanidad es prevenir y cuidar de la salud de los soldados.

Misión de la Sanidad es: Saber qué comen y en qué condiciones. Saber qué beben y cómo. Saber de que manera visten. Vigilar qué calzado llevan. Saber cuales son las enfermedades de que más se quejan y por qué. Cuidar de que el soldado se bañe o duche siempre que sea posible. Que su ropa sea cambiada frecuentemente. Que en ella no anide ningún parásito. Que las trincheras sean limpias y tengan sus letrinas y su depósito de desperdicios.

Todo esto es misión de todos los sanitarios, y naturalmente la responsabilidad de que esto se cumpla es mayor cuando de más categoría sea el cargo que ocupa el sanitario.

Ahora bien, la guerra de movimiento que estamos haciendo no permite muchas veces que alguna de estas cosas se realice. Pero tenemos que procurar que siempre que haya un alto en el camino, inmediatamente se empiece esta labor. Y de esto se tiene que preocupar el jefe de Sanidad, y a él exigiéndolo el jefe de la Unidad.

Y vamos a por los heridos.

En el momento en que cae un soldado herido debe ser recogido por el camillero de Compañía y conducido al médico del Batallón. Esto en la teoría es muy bonito. En la realidad es algo más complejo. **No siempre se pueden retirar los heridos.** En ataque la cosa es relativamente fácil. Lo propio que en guerra de posición. Siempre hay tiempo. Pero cuando hay una retirada o bien se produce una rotura de frente, entonces la cosa es casi imposible, por no decir imposible del todo. Y es entonces cuando los camilleros y sanitarios de Compañía realizan verdaderos actos de heroísmo repetidas a cada momento.

El herido retirado de la línea es conducido al puesto de Socorro del Batallón.

El puesto de Socorro tiene que estar en el sitio más apropiado. Cuanto más cerca del Batallón mejor; pero tiene que estar en un sitio protegido y puesto sobre la línea de Evacuación. El jefe que mande el Batallón es quien tiene la obligación de fijar su puesto de Socorro de la misma manera que busca un camino para el municionamiento y de la misma manera que establece su puesto de mando. Las dos únicas condiciones que debe tener en cuenta son:

a) Que esté protegido.

b) Que tenga una salida para evacuar los heridos.

Ahora bien, el jefe del Batallón para todos los movimientos del mismo debe acordarse de su puesto de Socorro y avisar con tiempo al médico del Batallón para que pueda trasladar el material sanitario a su cargo y poder mantener su enlace con la cadena de Evacuación.

En el puesto de Socorro se hace la primera cura. La mejor siempre inmovilización en lo posible y cura seca. Sin antisépticos ni nada. A lo más si la herida es muy importante y sangra mucho se le puede poner un «mart». El «smart» es una tira de goma que se anuda por encima de la herida para evitar que el herido se desangre. Pero es muy difícil ver un «smart» bien puesto. En todo lo que llevamos de cam-

pañá, que yo he visto, los «smarts» bien puestos se pueden contar con los dedos de las manos. Es decir, si el «smart» es necesario debe ser puesto bien apretado y no tenerlo demasiadas veces puesto. La mayoría de veces el «smart» es puesto flojo y lo que hace es dificultar la circulación y causa dolores y molestias al herido.

Del puesto de Socorro del Batallón pasa el herido por la cadena de enlaces, camilleros al puesto de Socorro de la Brigada. Aquí se hace una rectificación de cura y el herido pasa al puesto de Clasificación.

El puesto de Clasificación es quizá el punto más importante de la organización sanitaria. Para los que les interese conocer a fondo su misión, les recomiendo el libro de reciente publicación: «El Puesto de Clasificación», por O. Goryan y Rodríguez Pérez, editado por Sanidad del Ejército de Maniobras. Aquí sólo trataré de dar un pequeño bosquejo.

La misión del puesto de Clasificación es como el nombre indica: Clasificar los heridos y enfermos. Y como consecuencia, idistribuirlos. Nosotros montamos siempre un Hospital de primera Urgencia, un Hospital de segunda Urgencia y anexo a él una enfermería de Recuperables. Estos tres Hospitales vienen a constituir el Hospital de campaña. Y, por tanto, la misión del puesto de Clasificación consiste en mandar los heridos y enfermos al sitio preciso donde deben ser operados y hospitalizados durante unos días.

Además, esto permite el mejor uso de las ambulancias. El herido que debe ser operado urgentemente, con una ambulancia ligera es transportado rápidamente al Hospital de primera Urgencia. En cambio el herido puede esperar, es atendido en el puesto de Clasificación y espera allí a que haya el número suficiente de heridos para llenar una ambulancia o bien el momento en que se crea que había tranquilidad. Este es trasladado ya directamente al Hospital de segunda Urgencia. Y si se trata de una cosa levisima o bien de un enfermo, pasa al Hospital de Recuperables, de donde vuelve a subir al Batallón al terminar su curación. El puesto de Clasificación, además, es en donde se proveen de material sanitario las unidades. Y también de donde salen los datos estadísticos que interesan urgentemente al mando.

El Hospital de primera Urgencia tiene dos equipos quirúrgicos y 20 o 30 camas.

Su misión es operar a los heridos urgentes. Los heridos de vientre. Los que han perdido mucha sangre. Los que llegan muy conmocionados, etc.

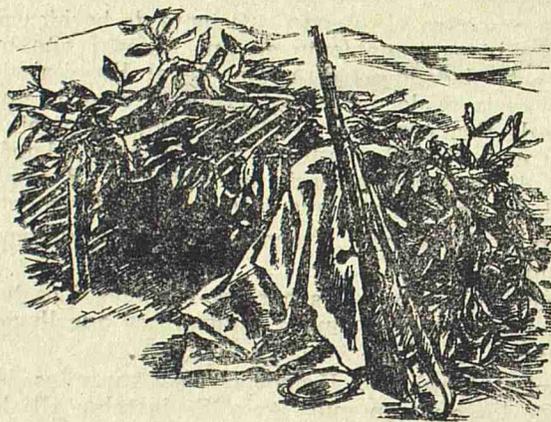
Al Hospital de segunda Urgencia van a parar los demás heridos, a excepción de los que son muy leves. Se instalan allí los equipos que sean necesarios y tiene que tener capacidad, al menos, para 100 camas. Allí hay además, los especialistas, oculista, dentista, otorrinolaringólogo, etc.

De allí los heridos operados, y ya en buenas condiciones, pasan al Hospital de Evacuación, que los envía a los Hospitales de retaguardia para terminar su cura.

Esa es en breves líneas la organización de la Sanidad que todos jefes y oficiales de infantería deben conocer.

Nosotros queremos que la conozcan porque así se facilita nuestra labor. El jefe que se cuida de su Sanidad, como se cuida de transmisiones, de intendencia, de transporte, etc., es el único que puede ser buen jefe.

Y como ejemplo, que sería de desear cundiera, citaré el de un jefe y un comisario que, terminadas unas maniobras, que duraron unos días, visitaron ellos a los heridos y enfermos de su Unidad en los Hospitales cercanos al frente y les hablaron y ofrecieron tabaco y ropa.



### **UNA ERRATA**

**El título que lleva el trabajo del Comandante médico de la 6.<sup>a</sup> División, señor Nubiola, dice: Lo que Jefes y Oficiales de Intendencia deben saber de Sanidad, debe decir: Lo que Jefes y Oficiales de Infantería deben saber de Sanidad.**

**EDICIONES  
6.ª DIVISION  
COMISARIADO**

---

Gráficas Turis. Pintor S. Abril, 12 - Telef. 10077 - Valencia

---

AE  
ARCHIVO  
ESTATAL